

DIARIO BALEAR

del lunes 1.º de diciembre de 1823.

Sta. Nrtalia viuda, y Cándida v.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.—Paris 16 de octubre.

Hoy se ha celebrado con la mayor pompa el Aniversario de Maria Antonia, nuestra amada é infeliz Reina, en la Iglesia de Virgen nuestra Señora, habiendo oficiado el muy ilustre Señor Arzobispo de Paris.

Nosotros hemos temblado de horror, y lo mismo sucederá á nuestros lectores á vista del siguiente artículo que nos ha dirigido desde Corfú un segeto incapaz de engañarnos. No hay que temer que cuenten este hecho ni *el Espectador oriental* ni *el Observador austriaco*; pero nosotros, que somos cristianos, nos apresuramos á publicarlo, á fin que se juzgue de este siglo, en que parece que la cristiandad se une en cierto modo á los secuaces de Mahoma contra los siervos de Jesucristo.

«Ljos de corregirse los turcos con los reyeses que han sufrido los mahometanos en la Boecia, se entregan por todas partes á los excesos mas crueles. Los de Janina, á quienes Ali Baja habia envilecido hasta el estremo de tratarlos de igual modo que á los judíos, acaban de manifestar su odio al cristianismo de un modo tan horrible, que la historia no ofrece otro semejante.

No contentos con haber dado por cárcel al arzobispo Gabriel el castillo del Lago, de donde no le dejan salir, espian á los sacerdotes que administran secretamente los Santos Sacramentos para martirizarlos. Uno de estos llamado *Cristos* fue cogido ejerciendo su sagrado ministerio, y en el momento en que iba á llevar el Viático á un enfermo el 14 de Agosto último le presentaron al Cadí de la ciudad.

La acusacion fue por el zelo que manifestaba en el servicio del Señor, á quien confesó, gloriándose de su ministerio. Se le hizo un cargo por haber predicado la divinidad de Jesucristo, y la confesó de nuevo delante de sus jueces: otro por negar la mision de Mahoma; y convencido de ambos, fue condenado á muerte, y entregado á los turcos janiotas para su ejecucion.

Queriendo estos señalar con el suplicio del mártir el dia en que los cristianos celebran la fiesta de

la Asencion de la Virgen; el mismo nombre de *Cristos* ó *Cristo* que tenia, les dió la idea de crucificarle, haciendo que sufriera todos los dolores de la Pasion, y despues de haberlo espuesto á la mofa del populacho le condujeron vestido de loco á los plátanos de Calotchesma, donde se le habia dispuesto una cruz.

Llegados allí, le despojaron de sus vestidos; los bohemianos le mandaron que se estendiera sobre la cruz, y *Cristo* obedeció, pronunciando el nombre del Redentor; y presentando sus manos y pies al hierro de sus verdugos, le enclavaron sucesivamente unas y otros al madero fatal. Al medio dia se levantó la cruz; y el mártir sin quejarse, alaba al Eterno é invoca á la Inmaculada Virgen!.... A las tres pide de beber, y un turco le presenta un brebajo amargo, que gustó, alzando los ojos á la Patria celestial, objeto de sus ansias.

A las cinco notaron los turcos que *Cristo* se debilitaba demasiado, y untándole todo el cuerpo con pez, y alquitran, terminaron el último acto de la crucifixion quemando al mártir, á quien un albanés abrió el costado punzándole con un sable.

Este acontecimiento ocurrió en Janina de Epiro el 15 de Agosto de 1823. Y lo manifestamos como ha sido á la faz de toda la cristiandad, rogando á nuestros hermanos los cristianos que publiquen por todas partes este triunfo de la virtud." (*L' Ori-flamme.*)

ESPAÑA.

Madrid 3 de Noviembre.

Antes de ayer 1.º del corriente estuvo de gran parada el primer batallon de voluntarios Realistas de esta corte, á cuya cabeza se hallaba su Comandante el Brigadier D. Josef Arratibel. El Ecsmo. Sr. D. Josef María Carvajal, Capitan general de esta provincia, acompañado de varios Sres. Generales y un lucido concurso de Oficiales españoles y franceses, que asistieron á ella, quedaron agradablemente sorprendidos, no tanto de su actitud y brillantez, cuanto de su firmeza y disciplina verdaderamente militar. Despues desfiló el batallon por de-

2
lante de casa del Sermo. Sr. Duque de Angulema, quien no cesó en este tiempo de dar las mas expresivas señales de su aprecio y satisfaccion.

Un numeroso gentio que á este fin, y con el placer de poder mostrar su gratitud á S. A. S., se habia reunido en el Prado, prorronpió en medio de sus alegres demostraciones en *vivas al Rey, al Sermo. Sr. Duque de Angulema y á los voluntarios Realistas.*

A la noche, por disposicion del Ecsmo. Ayuntamiento, hubo un vistosísimo arbol de fuego, representando varias figuras alegóricas, donde reinaban á la par el gusto y el arte. El mismo Ayuntamiento ha dispuesto para el dia de hoy una funcion teatral en obsequio del Sermo. Sr. Duque de Angulema alusiva á la gloria que acaba de adquirir con su brillante ejército en beneficio de España y de toda la humanidad.

S. A. R. ha pasado hoy revista á las tropas francesas que estan de guarnicion en esta corte.

Ayer pasaron á felicitar al Sermo. Príncipe Generalísimo todas las autoridades civiles y militares de esta capital, quienes fueron recibidas con la amabilidad y cortesía que caracterizan á S. A.

Exposicion que ha dirigido el cabildo de la Sta. Iglesia catedral de Vich en el principado de Cataluña á S. A. S. la Regencia del Reino.

Serenísimo Señor.

Despues del espantoso torbellino de males en que la tiranía constitucional ha envuelto la España, y de que este cabildo de la Sta. Iglesia de Vich ha participado en un grado muy eminente tal vez sobre las demas corporaciones del clero español; dígnese V. A. S. permitirle el consuelo de verter á sus pies las efusiones del estremado júbilo, de la satisfaccion y de las esperanzas que le animan al ver que V. A. S. ha amanecido sobre el horizonte español á manera de un astro benéfico, que acaba de disipar la tormenta, y que con la suspirada libertad de nuestro desgraciado Monarca bien pronto ha de restablecer una completa serenidad. Los primeros pasos de V. A. S. en el gobierno de la nación han sido señalados con los rasgos magníficos de una prudencia y sabiduría tanto mas sublimes, quanto mas rastreras y detestables son en el concepto de todos los buenos las luces de unos presuntuosos filósofos, que prometiendos conducirnos á la cumbre de la gloria y prosperidad, acaban de hundirnos en los horrores de su cruel despotismo. Todo el pueblo español y muy particularmente este cabildo acompaña las acertadas providencias del paternal gobierno de V. A. S. con todas las bendiciones de unos pechos penetrados de admiracion, de amor, y de reconocimiento al considerar la mages-

tuosa marcha, con que V. A. S., á la luz de los grandes é infalibles principios de la religion y de la legitimidad, que aseguran la estabilidad de los tronos y de los imperios, camina por la senda del bien, y nos hace concebir esperanzas muy lisongeras de que seguirá con paso firme hasta el término de la grande empresa que tan felizmente ha empezado. En medio de las aclamaciones, con que la inmensa mayoría de la nacion celebra su casi repentino tránsito desde las garras de unos desapiadados tigres á los brazos de un gobierno benéfico, solamente alteran la pureza de su alegría los temores de que la turbulenta, subversiva, inpiá y desoladora filosofia vuelva á levantar su horrible cabeza para enpañar otra vez con su aliento el brillo de su piedad y religion.

Bien conoce este Cabildo, que nada absolutamente hay que temer bajo la vigilancia de un gobierno cuya perspicacia penetra los ocultos designios, los planes, los medios, y las ramificaciones con que cuenta la astucia filosófica para el écsito de sus infernales empresas. La ecsactitud y severidad de las medidas con que ha procurado romper sus tramas, no le permiten dudar de que no parará hasta disipar como el humo las esperanzas que todavia alimentan los partidarios del sistema funesto. Sin embargo este cabildo no se halla restablecido aun de sus pasados sobresaltos: teme en medio de la ilimitada confianza y seguridad que inspiran los principios, firmeza y sabiduria de V. A. S. y se estremece al considerar en la obstinacion y orgullo con que se presentan los revolucionarios, la sola posibilidad de ver reproducidas unas escenas, que tantas lágrimas de sangre han arrancado á toda la nacion.

No estrañe V. A. S. estos sobresaltos en una corporacion eclesiástica, en quien son muy recientes las heridas que ha abierto en la misma el furor de la inpiedad. Su ejemplar obispo arrancado de su silla, y alevosamente asesinado en medio del camino; su Arcediano mayor en la edad de 73 años y paralizado, inhumanamente arrebatado del lecho del dolor y presentado en espectáculo á los anarquistas de la capital; varios de sus miembros ó presos, ó perseguidos, precisados á buscar un asilo en las cuevas ó en la proteccion del gobierno frances; todo el Cabildo cercado de bayonetas constitucionales y forzado á abrir sus arcas á otro Heliodoro que se apoderó de sus ecsistencias; la Iglesia catedral despojada de sus prerogativas; y sus individuos agoviados bajo el peso de contribuciones arbitrarias superiores á sus rentas efectivas y además de esto continuamente insultados con las amenazas de saqueo y degüello, tal es la copa de amargura que el Cabildo ha tenido que apurar en estos tres años de inpiedad y trastorno. Sus miembros han sobrellevado con magnanimidad estos atropellamientos: pero les ha penetrado hasta lo mas sensible la creencia de que el encono contra la Iglesia dictaba todas estas providencias y presidia á su ejecucion.

El noble entusiasmo con que se enarbó en va-

Los puntos de esta provincia el estandarte de la fe en defensa de los derechos del Altar y del Trono, y las grandes ventajas con que las armas realistas hicieron temblar á las llamadas córtes y á su gobierno, son pruebas nada equivocadas de los sentimientos que animan á la inmensa mayoría de sus habitantes; pero no es menos cierto que este violento choque con los defensores del desórden ha hecho estallar del modo mas espantoso las pasiones de un partido que ha obrado libre del freno de la religion y de toda ley. Desde que las córtes abandonaron esta parte de la Monarquía al despotismo militar y al furor de la milicia voluntaria, todas las poblaciones de alguna consideracion se vieron desde luego transformadas en otros tantos teatros de impietad, en donde las blasfemias, los insultos, y las sátiras contra todo cuanto hay mas sagrado en el universo, hasta el gran dogma de la existencia de Dios, se unian á todos los horrores de la disolucion y del libertinage. Este monstruoso trastorno en los principios fundamentales de la religion, de la moral, y de la política, llegó á ser el caracter del patriotismo; y los que pensaban en sentido contrario, incurrian desde luego en la nota de sospechosos, efectivo suficiente para que cualquiera tuviese derecho sobre las propiedades y vidas. Centenares de párrocos, de sacerdotes respetables y de españoles irreprehensibles han sido víctimas de semejante trastorno, por el solo concepto de que sus principios precisamente debian hallarse en contradiccion con este desorden. Es digno de advertirse que los revolucionarios creian siempre marchar por la carrera de sus horrores conducidos por las máximas de una sólida y verdadera ilustracion; en cuya inteligencia haciendo la guerra á la religion, á la moral, y al trono, les pareció combatir el fanatismo, la supersticion y la tiranía. Esto ha pasado ya á un estado de frenesi increíble, de manera que no es posible borrar en ellos unas impresiones identificadas con su constitucion física y moral en el estado de desorden en que se halla. Las esperanzas que todavía alimentan en medio de las ruinas de su funesto sistema y á despecho de las execraciones de toda la nacion, mantienen en toda su energía y vigor su fanatismo cruel, resuelto á poner en movimiento todo el universo para hundirnos en la cima de la anarquía y del ateísmo.

Tan triste es la pintura sobre que este cabildo cree que debe llamar la atencion de V. A. S. para que vea como se ha desplegado en esta provincia el caracter de estos hombres. La lectura de los periódicos nos convence que del mismo modo se ha manifestado en las demas provincias con las modificaciones consiguientes á las particulares circunstancias de cada una. Por lo mismo no parece que pueda caber duda en que por todo deben considerarse en un estado de delirio, y bajo el concepto de que cualquiera transaccion, cualquiera condescendencia con los mismos daría nuevo pábulo á la fiebre que los devora, y nuevas fuerzas al furor de que están poseidos.

3
Sin pretender dar instrucciones á V. A. S. se anima este Cabildo á añadir sus sentimientos á los que han manifestado ya tantas otras corporaciones asi eclesiásticas como civiles, y á esponer los funestos presentimientos que le agitan á la sola idea del establecimiento de Cámaras, de que se habló tiempo atras, y cuyos rumores se han reproducido en la presente crisis. ¡Infeliz España, si se dejase abierto un portillo por donde pudiesen introducirse en los negocios políticos de la monarquía unos hombres turbulentos por principios, revolucionarios por interes, y activos por el mas cruel fanatismo! Bien pronto las ramificaciones estendidas por todos los estados de la Europa y fuera de ella reunirían sus fuerzas en un centro comun para una esplosion, que podría establecer su triunfo sobre las ruinas de cualquiera forma de gobierno que no los dejase reducidos á un absoluto estado de nulidad.

Una dolorosa esperiencia nos ha enveñado ya que no debemos abrir mas los oidos á esos tan pomposos como insignificantes sonidos de derechos del hombre, de pacto social, de libertad y de igualdad. El solo nombre de constitucion será siempre objeto de horror para los españoles, porque su grito ha sido de funesta señal de desolacion y ruína. El sistema de elecciones populares se ha hecho aborrecible porque se ha visto que la colusion, el soborno, la intriga, el espíritu de partido y la violencia han decidido del mérito y de la aptitud. Los españoles se han pronunciado ya de una manera bien positiva. Desde que se han considerado víctimas de una extraviada filosofia han clamado siempre y no cesan de clamar: «No queremos que reinen sobre nosotros esos incesorables tiranos que nos han querido hacer tragar todos los males del despotismo, de que bajo el paternal gobierno de nuestros Reyes solo teniamos idea por lo que nos contaban las historias. Reine en España nuestro adorado Fernando sin trabas, sin limitacion y sin otra sujecion que á nuestras leyes fundamentales y á los eternos principios de la equidad y justicia: reine guiado por los consejos de los hombres mas piadosos, mas justos, mas sabios, y mas desinteresados de la nacion: reine segun los impulsos de su corazon paternal; y sus providencias serán tan oportunas y acertadas como por lo comun suele ser infalible una voluntad enteramente decidida á hacer el bien: Reine por fin implorando del Supremo Rey de los Reyes el don de acierto tan desconocido en las llamadas córtes y su gobierno, porque le buscaron en su loca presuncion desconociendo la única fuente de que dimana.»

Las providencias de V. A. S. han llenado á todos los buenos españoles de grandes esperanzas, y creen que bien pronto verán cicatrizadas sus profundas heridas. Desean que se corten enteramente las cabezas de la hidra y se respeñe con fuego su sangre, esto es que se disipen y esparzan por el viento esas sociedades secretas que deben considerarse como una potencia subterránea, enpenada en socavar y hacer volar los cimientos del orden y de la pública tranquilidad: que se espelan de las uni-

4
sidades y establecimientos científicos todos los partidarios y propagadores de esas funestas luces que nos han conducido al precipicio: que la educacion de la juventud desde los primeros elementos de la literatura y de las ciencias se confie á personas bien distinguidas por su aversion á los principios subversivos, por su amor á la religion, y por la pureza de su conducta: que se condenen á una hoguera pública en todas las poblaciones de la monarquia desde la capital hasta la mas pequeña aldea los libros, folletos y estampas que llevan impreso el caracter de la impiedad, del libertinage y del desorden.

Resuene por toda la península el trueno de la divina palabra, é intimando la guerra á la irreligion é inmoralidad, cubra de horror, de confusion y vergüenza á sus detestables apóstoles, y á sus mal aconsejados discípulos. Sustituyase á las escandalosas escenas de la impiedad y libertinage, que tantos estragos han causado en la juventud, todo aquel aparato de religion, que por su magnificencia, union é importancia pueden borrar las siniestras impresiones de la pasada abominacion. Restablezcase en toda su energia y vigor el santo tribunal de la Inquisicion, establecimiento acaso el mas sublime que se pueda desear en materia de legislacion por los grandes resultados que ha producido, previniendo los delitos, infundiendo un saludable terror, y logrando con el solo aparato, y con unas formulas capaces de imponer, lo que por los trámites comunes de la ley no podria conseguirse sino parcialmente, con lentitud, y con la reproduccion de egeplares castigos que siempre cuestan dolorosas lágrimas al mismo legislador que los manda. El odio mortal que los anarquistas de la iglesia y del estado, esto es, los desatinados filósofos y teólogos noveleros de España han desplegado contra este respetable tribunal es una demostracion de su necesidad y de su eficacia contra el torrente de sus locuras. Por fin si no es imposible hundir este monstruo desolador de la filosofía en el abismo de que salió, átese por lo menos con cien cadenas de bronce de manera que nunca pueda volver á reproducir las tragedias, cuya sola consideracion aun en medio de la confianza ilimitada con que toda la España descansa en la Religion, sabiduria, penetracion é infatigable celo de V. A. S. todavia hace temblar á cuantos han gemido bajo el peso de su tirania cruel. V. A. S. acaba de dar ya un gran paso para el logro de tan saludables efectos. Tal es el restablecimiento de la compania de Jesus cuya estincion promovió con tanto empeño la filosofía del siglo porque la consideró como el principal dique para contener la egecucion de sus inicuos planes, y que por lo mismo debe considerarse ahora como el medio mas poderoso para la completa destruccion de los mismos.

Tales son, Serenísimo Señor, los sentimientos de que por una terrible esperiencia se halla penetrado este Cabildo eclesiástico, sentimientos que crean idénticos con los que animan á la incomparable mayoría del pueblo español. Dígnese V. A. S. aco-

gerlos con la benignidad á que por lo menos los hace acreedores la pureza de sus deseos, y recibir al mismo tiempo las sinceras espresiones de amor, fidelidad é inseparable adhesion al suavísimo gobierno de V. A. S. que tiene el honor de acompañar con las protestas, de que le serán sumamente plausibles todos los sacrificios por arduos y costosos que sean, para contribuir al feliz resultado de los proyectos y providencias de V. A. S. dirigidas al reparo de las ruinas del altar, del trono y de la moral con que la filosofía ha señalado sus pasos, y á la suspirada libertad de nuestro tan amable como desafortunado Fernando.

Vich 3 de Setiembre de 1823.—Serenísimo Señor.—Jaime Ripoll, Subdecano.—Lois de Veyan Sacrista.—José Miguel de Parella.—Nicolás Ramos.—José Iglesias.—Mariano Ros Penitenciario.—José Er-rando Magistral.—José de Lasierra.—Agustin Torres, —Valentin Torres.—Mariano Blanc.—Pascual Clua.—Francisco Travería.—Francisco Portell.—Ignacio Cardona.—Francisco Martí Doctoral.—Por acuerdo del Cabildo de esta iglesia catedral.—Luciano Casadevall, vice-secretario.

Palma 30 de noviembre.

ORDEN DE LA PLAZA.—Servicio para el 1.º de diciembre. Parada, oficial y sargentos de ronda M. Provincial, hornabeque Artillería, presidio portella, calatrava y sargento de hospital Pavia.—Socios.

AVISOS.

Isidro Pons catalan, tendero en el borne de la presente Ciudad; deseoso de regresar cuanto antes á Cataluña, y de realizar antes en lo posible sus géneros, avisa al público, que tendrá de venta á precios moderados los siguientes:—Paños de varias clases.—Bayetas negras.—Casimiros.—Tranelas.—Anascotes.—Roupecoches.—Barraganas.—Estameñas de Mans.—Alguna sedaria.—Lienzos de Holanda.—Hol-lan-Batista.—Trué, vulgo *fil redó*—Granoble.—Brabant crudo.—Terlices.—Corines.—Cremor tartaro, y otros géneros.

El que quiera comprar una botiga y estudios nuevos y muy á propósito para poner una taberna por hallarse inmediatos en el cuartel de S. Pedro, acudirá á sus legítimos dueños que viven en la botiga y estudio referidos, sitos en la calle gran de del Puig de S. Pedro núm. 7 de la manzana 212.

Se halla de venta una algorfa en la calle de S. Miguel, en la imprenta de este periódico dára razón de su dueño.

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRESA DE FELIPE GUASP.